





**trado**

athena farrokhzad  
svetlana cârstean



kriller71 ediciones / Colección Poesía #69  
<http://kriller71ediciones.com>  
[info@kriller71ediciones.com](mailto:info@kriller71ediciones.com)

**coordinación** aníbal cristobo  
**asesor editorial** fruela fernández  
**asistente** marina miravet cristobo  
**imagen de portada** petr strnad



isbn 978-84-127399-8-5  
depósito legal B 5431-2024

© de los poemas, athena farrokhzad y svetlana cârstean  
© de la traducción, maría gabriela raidé y siri björkström  
© del prólogo, maría gabriela raidé y siri björkström  
© de esta edición, aníbal cristobo  
Todos los derechos reservados.

Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Este libro está realizado con papeles certificados FSC®, elaborados a través de materia prima obtenida en bosques sostenidos. Todas las empresas que intervienen en la transformación de la misma están debidamente registradas, cumpliendo con todas las normas de medio ambiente vigentes en la CEE.

**trado**

athena farrokhzad  
svetlana cârstean

traducción y prólogo de  
maría gabriela raidé y siri björkström



## Frente a la intemperie

Athena Farrokhzad (Tehrán, 1983) y Svetlana Cârstea (Botoșani, 1969) se conocieron en 2012 en la ciudad de Estocolmo, durante un taller de traducción de poesía. Gracias a este encuentro, forjaron una amistad que tuvo como resultado la traducción cruzada de sus primeros libros, *Vitsvit* y *Floarea de menghină*, que al año siguiente se publicaron en Rumania y Suecia respectivamente. Lo curioso de este trabajo es que ninguna conocía la lengua de la otra, por lo que debieron apelar a diccionarios y terceras lenguas. Para ellas, la principal ventaja de este método fue que les dio la libertad de crear textos completamente nuevos, erigidos en la intersección de todas las lenguas en las que ocurrían los intercambios, pero sin estar afianzados en ninguna.

Traducirse fue iniciar una relación de dependencia; traducirse fue fundar una hermandad en la inevitable traición del original, fue derribar cualquier tipo de rastro aurático. En 2016 Farrokhzad y Cârstea publicaron juntas este libro, *Trado*, que de algún modo reconstruye el proceso de traducirse mutuamente y conocer esa forma de la intimidad. En verdad, *Trado* no es uno, sino tres o incluso seis libros: un poemario escrito por cada una de ellas en su propia lengua –que luego fue traducido por la otra utilizando el mismo método– y un ensayo poético sobre la traducción, que escribieron en conjunto. Es decir, existe una versión en sueco y una en rumano de los tres libros; cada texto tiene su doble, como colocado frente a un espejo que nunca refleja lo mismo, sino que lo transforma y multiplica:

*Aquí no nos mostramos en un espejo perfecto  
aquí no nos mostramos en ningún espejo (p. 93)*

\* \* \*

Los libros que componen este tríptico hibridan voces y registros, hacen uso de distintos testimonios y tradiciones, lo cual los vuelve polifónicos y contradictorios: allí está su riqueza. Se trata de un texto que permite pensar la lengua como punto de encuentro y reflexionar en torno a la traducción como problema filosófico-literario, pero desde una perspectiva poética, que apela tanto a imágenes como a hipótesis.

En el centro de estos poemas está la amistad que surgió entre Farrokhzad y Cârstea. En este caso, la lengua no actúa como frontera, sino como una tierra sobre la cual construir una relación. Aun así, no es un vínculo exento de conflicto, porque el texto nunca olvida ni encubre el carácter pedregoso del lenguaje, la imposibilidad última de la comunicación:

*Svetlana me dijo: ¿entiendes lo inútil que es hablar con  
alguien que no sabe tu lengua materna? Es como plantar  
semillas en el mar. (p. 36)*

En el centro de la traducción, entonces, hay un encuentro inevitable con la idea de la traición; pero en lugar de verse como una falta, se la reivindica como acto de libertad. Precisamente, estas nociones se utilizan como punto de partida para exponer una serie de reflexiones



en torno a la propia historia, en particular acerca del vínculo que se construye con aquello que se hereda: la familia, la cultura, la lengua. Lo que se habla y lo que se calla; la lengua que arma y desarma las relaciones con sus padres, con sus patrias y entre ellas.

Las poetas nos llevan al origen: al nacimiento del poema, a las infancias en Estados sacudidos por la guerra, al principio de los tiempos babélicos. Hablan de asuntos actuales, pero con una mirada que no se propone maniquea, moralista ni panfletaria. Sin dejar de reconocer el conflicto y la diferencia, exploran los puntos de contacto, aquello que las une como “hijas de las viejas revoluciones”.

\* \* \*

El poemario de Farrokhzad, el primero, se construye como una suerte de diálogo entre la autora y Cârsteian donde las voces se intercambian y entremezclan. En el texto, se problematizan la migración, la ausencia de un lugar de pertenencia, el vínculo con el origen, y la relación siempre tensa con la madre y la lengua, que por momentos se superponen (¿acaso no son la misma cosa?). “De donde vengo, abandonamos la casa de nuestra madre”: este verso alude, en un sentido literal, a la entrada en la adultez; pero también refiere al exilio de la madre patria y a la renuncia a la lengua materna. Frente a la intemperie, aquí el poema surge como una pedagogía para el autoconocimiento y se transforma en un refugio posible.

El texto de Cârsteian es más híbrido en cuanto a su estructura. A partir de cambios de foco entre el presente y el pasado, va reconstruyendo

a modo de *collage* la propia historia, en la que se entraman lo personal y lo político, lo mundano y lo trascendente: la relación con la familia, el enfrentamiento con el padre, contra el que la hija se rebela; la relación con la pareja y la imposibilidad de llegar a un acuerdo; los recuerdos de infancia y juventud que se entrelazan con la compleja historia de la patria. Aquí también la lengua surge como un punto donde apoyarse, aunque sea precariamente, para construir una nueva manera de estar en familia, una relación de amistad: “Athena dice *mullbär*/ entiendo zarzamora/ saco el diccionario/ le explico/ le digo la reina de la noche/ me dice la reina no está/ aquí” (p. 107).

Por último, el ensayo lírico del final utiliza el lugar común que reza “*traduttore, traditore*” para analizar el vínculo que establecen con la traducción y la escritura, que son, en algún punto, sinónimas. Aquí se incorporan una serie de voces de distintos escritores y escritoras que reflexionan sobre estas prácticas y enriquecen el texto. De alguna manera, exhiben el método, desnudan la praxis y exponen los principios que sostienen su escritura. Farrokhzad y Cârstea tratan de crear un hogar en el poema, en un acto que en simultáneo se convierte también en la traición a la lengua materna: “Traducir como excusa para escribir./ Escribir como excusa para amar./ Amar como excusa para traicionar./ Traicionar como excusa para traducir” (p. 111).

\* \* \*

En cuanto a esta traducción, nació en primera instancia gracias a un encuentro azaroso en un autobús en Buenos Aires, que nos valió una amistad que se fue construyendo entre amores y lenguas.

De un modo similar a lo que sucedió entre Athena y Svetlana, nuestra amistad se fue consolidando entre clases de español y sueco que nos dimos mutuamente. En ese contexto, surgió la idea de traducir algunos fragmentos de *Vitsvit*. Aunque ese poemario ya había sido publicado, terminamos el proyecto hasta materializarlo en la edición de unos pocos ejemplares que sirvieron como testimonio de nuestra relación, incluso para nosotras mismas.

Con generosidad, después Farrokhzad nos compartió los tres textos que componen *Trado*. Primero en Argentina, y luego desde Gotemburgo y Buenos Aires, se empezó a tramar este otro proyecto. Poco a poco, *Trado* se volvió parte de nuestras vidas. Cada una de nosotras se volvió parte de la otra; y lo mismo sucedió con cada lengua:

*nada es caos  
en nuestras palabras  
y en la lengua que hablamos  
mientras la lavadora está en marcha  
no lleva el nombre  
de ningún país  
solo es  
nuestra lengua compartida (p. 105)*

Superando dificultades técnicas, personales y horarias, esta traducción ocupó intermitentemente casi tres años de trabajo que hoy confluyen en este volumen. Una vez más, se vuelve testimonio de una amistad que, entre otras cosas, se sostiene *en y por* la lengua.

\* \* \*

*Trado* contiene en sí muchas vidas: la vida de las poetas y la de quienes las habitan. La propia vida del poema. Mientras esas vidas respiraban entre los versos, la traición nos respiraba en la nuca: lo que no debía suceder, lo inevitable.

El amor que sentimos por *Trado* nos llevó a leer una y otra vez, a traducir una y otra vez. Trabajamos primero con las cabezas pegadas y después con un océano en el medio, sobre la tierra de nadie de la virtualidad, diseccionando las estrofas, extendiéndolas, volviéndolas a fundir, sostenidas en la lengua de nadie que construimos.

Al igual que las autoras, nos zambullimos en los distintos estratos del texto, botanizamos nuestras infancias, nos embarcamos en una búsqueda por lo preciso. El trabajo nos convirtió en mediadoras al servicio del lenguaje, nos llevó a negociaciones imposibles hacia el interior y entre nosotras. Buscando la mejor solución, disertamos por largos ratos y nos comprometimos con el texto.

Donde terminaba el saber de una, empezaba el de la otra, contenidas en una unidad: “Nos convertimos en las gemelas que juegan en espejo” (p. 140). Y entre las lenguas, lo nuevo fue brotando, como resultado de las voces de dos poetas y de nuestra propia lectura. Este libro, que fue escrito a ocho manos, ahora está en las tuyas.

María Gabriela Raidé y Siri Björkström

## **trado / athena farrokhzad**

*La tradición de todas las generaciones muertas oprime como  
una pesadilla el cerebro de los vivos.*

Karl Marx

*Escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiéramos  
–solo lo sabemos después– antes, es la cuestión más  
peligrosa que podemos plantearnos.*

Marguerite Duras





Svetlana me dijo: me convertí en adulta con mis poemas. Me enseñaron acerca de las personas y a estas les enseñé acerca de la poesía. Les enseñé a sumergirse en sus propios comienzos. Les enseñé que el sol nunca se pone, sino que es la tierra la que gira la cara. Me enseñaron que el recuerdo duele, sin importar dónde toquemos. Que hay cosas de mi vida que no les interesan, aunque para mí sean todo. Que entre el ayer y el mañana hay un espacio, como entre el armario y la pared. Que la mujer que se pierde en el poema siempre es mi madre, sentada entre los versos, llorando.

Yo le dije: creo que en tus poemas podría encontrar un hogar.



Yo le dije: desde el principio observé a mi madre con la mirada del soldado en la trinchera.

Svetlana me dijo: tu madre no entendía cómo su desgracia había nacido de ella misma.

Yo le dije: desde el principio mi cara fue un aviso de que mi madre se había vuelto innecesaria.





Svetlana me dijo: que no escribas en su lengua es como decir que llegaste sin madre a este mundo. Es como decir que tu vida no le costó nada.

Svetlana me dijo: traicionas a tu madre y, al mismo tiempo, la vengas exigiendo que todo lo que la vida le robó, te vuelva multiplicado.



Yo le dije: como mi madre nunca cantó, canta su sombra. Como mi madre nunca luchó, lucha su sombra. Como mi madre nunca escribió, escribo yo.



Yo le dije: de donde vengo, abandonamos la casa de nuestra madre.

Svetlana me dijo: de donde vienes, os disteis cuenta de que el camino lleva a la casa de los verdugos.

Yo le dije: de donde vengo, metemos palos en la rueda.

Svetlana me dijo: de donde vienes, descubristeis que la fábrica convierte las piedras en lubricante.

Yo le dije: de donde vengo, ningún tribunal puede resarcirnos.

Svetlana me dijo: de donde vienes, hasta vosotros tomáis por falsos vuestros propios testimonios.

Yo le dije: de donde vengo, mantenemos lo que nos destruye desde hace demasiado tiempo.



Svetlana me dijo: ¿puede dejar de asociarse la pérdida con todo lo que está en el inicio? ¿Puede desaparecer la palabra de los diccionarios y desteñirse el color de los cuadros? ¿Puede convertirse en boomerang la primera piedra arrojada? ¿Puede caerse del cielo el sol de la justicia? ¿Puede comenzar el mundo de nuevo, con sus pájaros inocentes? ¿Puede la tierra volver a ser tan fértil como antes de la primera cosecha? ¿Pueden volver a sus orígenes las montañas y los valles, y también la piel y las entrañas, el tallo y los pétalos, el azúcar y la sal?

Yo le dije: el mundo se armó con pedazos de macetas rotas. No creo que esas esquirlas puedan sanar.



Yo le dije: no entiendo por qué la experiencia de pérdida no me causó esa desesperanza que hace a las personas dignas de amor. Por qué sigo temblando como una hoja que anticipa la caída. Por qué rompí las macetas con el martillo que me ayudaría a formar el mundo.



Yo le dije: Svetlana, mi lucecita. En lugar de cazar el viento como perdedoras, un horizonte donde tu aparición ocupe mi campo visual. En lugar de la amnistía, un castigo que sobrepase la traición por la cual estamos justamente acusadas. En lugar de gula, un ayuno prolongado durante un anochecer suspendido. En lugar de migajas y despojos, negrura y escritura. En lugar del telón final, una tragedia que se niega a la resolución.



Svetlana me dijo: para entender lo que significa la pérdida, te tiene que abandonar alguien que amas, solo así vas a poder escribir sobre ella.

Svetlana me dijo: cuando una persona te abandona, deja de ser la que amas.

Svetlana me dijo: amas a quien se queda contigo, sin importar los desastres que hagas.